

Domingo XXIV-B
CONFIDENCIAS DE EXCURSIÓN
Padre Pedro José Ynaraja Díaz

TEXTOS

Isaías 50, 5-9ª

El Señor me abrió el oído; yo no resistí ni me eché atrás: ofrecí la espalda a los que me aplastaban, las mejillas a los que mesaban mi barba; no me tapé el rostro ante ultrajes ni salivazos.

El Señor me ayuda, por eso no sentía los ultrajes; por eso endurecí el rostro como pedernal, sabiendo que no quedaría defraudado.

Tengo cerca a mi defensor, ¿quién pleiteará contra mí? Comparezcamos juntos. ¿Quién tiene algo contra mí? Que se me acerque.

Mirad, el Señor me ayuda, ¿quién me condenará?

Santiago 2, 14-18

¿De qué le sirve a uno, hermanos míos, decir que tiene fe, si no tiene obras? ¿Es que esa fe lo podrá salvar?

Supongamos que un hermano o una hermana andan sin ropa y faltos de alimento diario, y que uno de vosotros les dice: «Dios os ampare; abrigaos y llenaos el estómago», y no le dais lo necesario para el cuerpo; ¿de qué sirve?

Esto pasa con la fe: si no tiene obras, por sí sola está muerta.

Alguno dirá: «Tú tienes fe, y yo tengo obras. Enséñame tu fe sin obras, y yo, por las obras, te probaré mi fe».

Evangelio según Marcos 8, 27-35

En aquel tiempo, Jesús y sus discípulos se dirigieron a las aldeas de Cesarea de Felipe; por el camino, preguntó a sus discípulos:

—«¿Quién dice la gente que soy yo?».

Ellos le contestaron:

—«Unos, Juan Bautista; otros, Elías; y otros, uno de los profetas».

Él les preguntó:

—«Y vosotros, ¿quién decís que soy?».

Pedro le contestó:

—«Tú eres el Mesías».

Él les prohibió terminantemente decírselo a nadie.

Y empezó a instruirlos:

—«El Hijo del hombre tiene que padecer mucho, tiene que ser condenado por los ancianos, sumos sacerdotes y escribas, ser ejecutado y resucitar a los tres días».

Se lo explicaba con toda claridad. Entonces Pedro se lo llevó aparte y se puso a increparlo. Jesús se volvió y, de cara a los discípulos, increpó a Pedro:

—«¡Quítate de mi vista, Satanás! ¡Tú piensas como los hombres, no como Dios!».

Después llamó a la gente y a sus discípulos, y les dijo:

—«El que quiera venirse conmigo, que se niegue a sí mismo, que cargue con su cruz y me siga. Mirad, el que quiera salvar su vida la perderá; pero el que pierda su vida por mí y por el Evangelio la salvará».

COMENTARIO

La Tierra Prometida, aquella que mana leche y miel, donde crece el trigo, la cebada, la higuera y el granado, es una pequeña extensión situada dentro del llamado Creciente Fértil. En tiempos históricos y para establecer unos límites de dominio, se decía que estaba comprendida entre Dan y Beer-Sheva, según el decir bíblico. Dan al norte, al pie del Antilibano, Beer-Sheva al sur, la capital del desierto del Neguev. Por ambos parajes me he movido varias veces.

Jesús, probablemente, nunca viajaría al sur, al norte sí y más de una vez. Visitó tierras de Tiro y Sidón y el relato que nos ofrece el texto del evangelio de la misa de este domingo, nos sitúa a los ilustres viajeros hacia el este, junto a la fuente más importante del Jordán, hoy llamada Banias. Subirían desde Cafarnaún por un camino que hoy es carretera, y se va abre el paso paralelamente el río. Creo que la distancia que existe desde la ciudad del Señor hasta el territorio que hoy se menciona, debe ser de unos 80km. El camino pasa cercano a un pequeño lago llamado el Hule, tan poco importante es que no es ni siquiera mencionado en la Biblia.

Más arriba sí, el Jordán se viste de fiesta y luce vistosas cataratas. A los pocos kilómetros aparece la imponente caverna donde, en aquellos tiempos, brotaba orgulloso el río. Probablemente algún movimiento sísmico posterior resquebrajó las rocas y las precipito cercanas a esta gruta, percance que le obligo a Jordán a humillarse y pasar oculto entre pedriscos y aparecer manso y cristalino a unos 100m.

El paisaje es impresionante, la soledad por aquel entonces y hasta no hace muchos años, era impresionante. En algunas rocas cortadas perpendicularmente, los pastores habían trepanado el muro y cincelado hornacinas en honor de su divinidad, el llamado dios Pan, de donde se deriva la palabra pánico. A pesar del calificativo, la tal deidad no era maligna, los beduinos son buena gente y no hubieran escogido un dios protector perverso.

Tan a propósito es el rincón, que al reyezuelo de turno se le ocurrió que podía adornarlo con una pequeña ciudad nueva, a la que llamaría Cesarea, en honor del emperador y para así ganarse sus favores.

Debo advertir que la excursión a tierras fronterizas la escogerían con motivo de las fiestas de Sukot cuando, aun hoy en día, los judíos viven en cabañas, recordando la vida de sus ancestros peregrinando por el desierto del Sinaí.

Llegarían cansados pero satisfechos. Se sentarían sin duda en el suelo o en alguna roca, observarían el entorno que probablemente era la primera vez en su vida que veían.

A unos 6km hacia el este, en Dan, se levantaba el templo rival del de Jerusalén, cismático para cualquier fiel judío que se preciase. Pese a que está situado en uno de los rincones más bellos de Israel, por donde corren muchos riachuelos jugueteando por entre los añejos árboles, que el tronco de alguno de ellos todavía puede verse hoy, ni siquiera se acercarían, ni lo mencionarían tampoco. Hoy sabemos que no fue el único templo opuesto en el que se adoraba a Yahvé. Arad en el Neguev, o el de Elefantina en Egipto, también lo hacían. Respecto al último, hoy se sabe que era tolerado y respetado que pudiera ofrecer sacrificios a Yahvé y disponían de la documentación oficial pertinente. De las autoridades de

Jerusalén. Ahora bien, Jesús, buen judío, no quería saber nada de esto, se lo dijo claramente un día a la anónima mujer samaritana que encontró junto al pozo de Jacob, en Samaría.

Descansados ya física y mentalmente, llego la hora de la charla amistosa. Son situaciones estas muy propicias para las confidencias que en la ciudad no son fáciles de intercambiar.

Al Maestro ellos lo conocen y Él los conoce a ellos, pero los demás ¿qué piensan?.

En la actualidad ¿Qué piensan de Cristo los que consideramos son nuestros amigos? Nos lo pregunta hoy a nosotros Él.

Queridos lectores, por el simple hecho de serlos, demostráis que vuestra cultura es superior a la de ellos, que, excepto el jovencito Juan, ninguno sabría ni siquiera leer. Vuestra cultura supone conocimientos deportivos, los componentes del equipo de futbol que admiráis y en política, los gobernantes que os gobiernan y los que no gobiernan o gobiernan mal también, sabéis quienes son los cantantes de turno, pero ¿Quiénes son las destacadas personas religiosas de tiempos antiguos y las de ahora? ¿podrías citarlas por sus nombres?

No quiero poneros ningún ejemplo, más bien adivinadlo vosotros mismos.

El Señor pregunta además y ahora, y tu ¿qué piensas de mí?

No hace falta que te desplaces a un descampado solitario para examinarte.

Recógete en cualquier rincón solitario, cierra los ojos y pregúntate con radical sinceridad ¿Quién es Dios para mí?.

Me he entretenido en describiros el paisaje, estoy seguro de que los apóstoles no lo estaban mirando cuando escucharon la pregunta, ni cuando escudriñaron su conciencia. Indudablemente que estarían mirándole a los ojos.

Vuelvo al hoy y aquí. Tal vez más que comprar y leer libros y escuchar conferencias, sea preciso que busquéis una iglesia cualquiera, os acerquéis al Sagrario y sin que nadie os vea y lo sepa, sin ningún miedo a ser sinceros, os lo preguntéis ¿cuenta Dios conmigo?.

La respuesta de Pedro fue intuitiva y trascendente

¿Te dejas tú empapar de la religiosidad cristiana, despejando tu interior de obstáculos molestos al deseo del Señor de allegarse a ti?. No lo dudes, el Maestro tiene algo personal que decirte a ti, cómo le habló a Pedro.

Por hoy es suficiente. Este relato aparece otros días en el calendario litúrgico, contado por otros evangelistas. No me he atrevido a traducir al lenguaje actual la respuesta del Señor a Pedro para que no se me trate de grosero y hasta de hereje, que de todo me han acusado en otras ocasiones. Imaginaos el adjetivo más malsonante, pues el que le llame Satanás a cualquiera le dejaría tan tranquilo. Es la limitación de todo argot.

Os recomiendo que vayáis pensando en acudir, cuando la pandemia os lo permita, a estos santos lugares. Son más interesantes que cualquier otro país que desconozcáis y las agencias de viajes os propongan.

Si en el encuentro final y trascendente os preguntare el Señor algo de viajes, podéis estar seguros de que no se interesará de si habéis ido a Pekín o al Círculo Polar Ártico, si os interrogare al respecto, su pregunta será en todo caso ¿fuistes a mi tierra?

El texto bíblico son los cimientos, el paisaje el quinto evangelio, vuestra personalidad el maestro de obras que va poniendo en práctica las indicaciones del Proyectista Experto Dios.

Y no lo olvidéis, el capital es la ayuda que le habréis prestado a Él en las personas de los pobres de dinero, de cultura, de compañía y de amor. Vuestra pobreza y deudas la indiferencia con la que hayáis podido observar la miseria, la ignorancia, la soledad y la indigencia de los que por vuestro camino se os hayan cruzado y estaban hambrientos de amar y ser amados.